

Historia Caribe: Desarrollo, aportes y desafíos de un proyecto editorial en construcción

Historia Caribe: Development, Contributions and
Challenges of an Editorial Project under Construction

Historia Caribe: desenvolvimento, contribuições e
desafios de um projeto editorial em construção

LUIS ALARCÓN MENESES*

Historia Caribe

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

JORGE CONDE CALDERÓN**

Historia Caribe

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

* luchoalarconmeneses@gmail.com

** jorgeconde@mail.uniatlantico.edu.co

[362]

RESUMEN

El artículo se ocupa de analizar el desarrollo de la revista *Historia Caribe*, al mostrar cuáles han sido sus principales aportes en la formación del historiador en la región y su papel en la construcción de redes disciplinares con historiadores nacionales y extranjeros. Así mismo, se describen los desafíos que se han tenido que sortear para que se afanzara como la principal publicación de historia que se edita en el Caribe colombiano, y para tener hoy en día una versión electrónica que ha permitido incrementar su consulta y lectura más allá del ámbito regional y nacional. Se analizan las principales temáticas y líneas de investigación privilegiadas por la revista, al igual que los debates y discusiones de orden metodológico y heurístico a los que han estado siempre abiertas sus páginas.

Palabras clave: *Historia Caribe*, historiografía, estudios históricos, artículos, disciplina histórica.

ABSTRACT

This article aims to analyze the development of the journal Historia Caribe and its principal contributions to the formation of the historian in the region and its role in the construction of networks with national and foreign historians. It describes the challenges that have to been sorted in order to become the main history journal edited in the Colombian Caribbean, and to provide an electronic version that has allowed it to increase consultations and reading beyond the region and country. The article analyzes the principal research areas and topics of the journal, as well as the debates and discussions of methodological and heuristic issues to which its pages have been always open.

[363]

Keywords: *Historia Caribe, historiography, history studies, articles, history field.*

RESUMO

Este artigo se ocupa de analisar o desenvolvimento da revista Historia Caribe, ao mostrar quais têm sido suas principais contribuições na formação do historiador na região e seu papel na construção de redes disciplinares com historiadores nacionais e estrangeiros. Além disso, descrevem-se os desafios aos quais tem se submetido para que se solidificasse como a principal publicação de história que se edita no Caribe colombiano e para ter hoje uma versão eletrônica que permite aumentar sua consulta e leitura mais além do âmbito regional e nacional. Analisam-se as principais temáticas e linhas de pesquisa privilegiadas pela revista, bem como os debates e discussões de ordem metodológica e heurística aos quais sempre estiveram abertas suas páginas.

Palavras-chave: *Historia Caribe, historiografia, estudos históricos, artigos, disciplina histórica.*

Presentación

[364]

Estudiar las revistas de historia resulta de gran importancia para la historiografía colombiana, sobre todo si el análisis se realiza en relación con el papel que estas han jugado en el proceso de consolidación de la disciplina.¹ Este es precisamente el interés que nos convoca, a propósito de la celebración de los cincuenta años de existencia del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, sin duda la publicación seriada sobre estudios históricos más emblemática que circula en nuestro país y que se ha convertido en un ejemplo digno de emular por quienes orientan proyectos editoriales que buscan difundir el saber histórico.

Efectivamente, en Colombia, a pesar de que hoy existe un número significativo de revistas de historia, aún siguen siendo escasos los estudios y análisis sistemáticos sobre estas. Tal circunstancia se debe superar a través de la elaboración de trabajos que desde distintas perspectivas permitan valorar el papel que juegan en la profesionalización del historiador. Este, para avanzar en su formación, debe estar estrechamente familiarizado con este tipo de publicaciones, pues se supone que son los medios encargados de divulgar las nuevas investigaciones realizadas y de fomentar el debate entre historiadores, quienes encuentran en ellas el espacio natural para cultivar su espíritu crítico.

Para avanzar en el estudio de las revistas de Historia que actualmente se publican en nuestro país, aquí nos ocuparemos de *Historia Caribe*, revista semestral especializada en temas históricos, fundada en 1995 y que tiene como propósito publicar artículos inéditos que sean el resultado o un avance de investigaciones originales o balances historiográficos, así como reflexiones académicas de carácter histórico, a través de los cuales se aporte al conocimiento histórico regional, nacional e internacional. Para abordar el desarrollo, los aportes y desafíos de este proyecto editorial nos ocuparemos de sus orígenes, desde los cuales este proyecto ha estado estrechamente ligado con la formación de historiadores y la consolidación de la disciplina histórica en el Caribe colombiano.

-
1. Son pocos los trabajos que se ocupan de las revistas de historia editadas en el país. Entre estos cabe destacar los realizados sobre *Historia Crítica*: Renán Silva, “*Historia Crítica*: una aventura intelectual en marcha”, *Historia Crítica* 25 (2003): 13-42; y Adolfo Atehortúa, “Balance: catorce años de historia en Colombia a través de *Historia Crítica*”, *Historia Crítica* 25 (2003): 59-78.

Se describen cuáles han sido los principales aportes de la revista a la formación del historiador en la región y su papel en la construcción de redes disciplinares con historiadores nacionales y extranjeros. Se abordan los desafíos que debieron sortearse para convertirse en la principal publicación de historia editada en la región, y cómo se han ampliado sus horizontes gracias a la versión electrónica de acceso abierto en Open Journal Systems —OJS—, circunstancia que ha permitido incrementar su consulta y lectura más allá del ámbito regional y nacional. También daremos cuenta de los principales temas y líneas de investigación que han tenido presencia en la revista a lo largo de sus 18 años de circulación, al igual que de los debates y discusiones de orden metodológico y heurístico a los que han estado abiertas sus páginas.

[365]

Los inicios: Del número cero al diletantismo editorial

La necesidad de crear una revista de historia surgió en medio de conversaciones y charlas informales entre un grupo de docentes de la Universidad del Atlántico, convocados por Nacienceno Acosta, el primer director del recién creado Departamento de Historia, entre quienes se encontraban José Ramón Llanos, César Mendoza Ramos, Luis Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón. Tal vez hubo otros colegas en las primeras charlas, pero en la reunión decisiva en la que se definió el aporte económico de cada uno solo estuvieron los antes mencionados.

Como la experiencia enseñaba que las revistas en la ciudad de Barranquilla no pasaban del primer número, se decidió que la publicación arrancara con el número 0. Desde ese punto de partida hasta la aparición del número 1 en el año 1995, transcurrieron dos años durante los cuales la mayoría de colegas y estudiantes de la Universidad del Atlántico ignoraron la existencia del número 0. La publicación del primer número fue celebrada entre una discreta presentación en un salón de eventos de moda en la ciudad y las voces pesimistas que le auguraban una corta vida a la publicación. Entonces la empresa había quedado reducida a tres profesores del grupo inicial, que rápidamente igualó su existencia editorial al número 2, cuando vio a la luz la siguiente edición: el editor y director actuales.

¿Qué elementos habían actuado o conspirado para que la “empresa intelectual” navegara con rumbo desconocido en una embarcación frágil con una mayoría de tripulantes que la abandonaban a toda prisa? Las respuestas son difíciles, pero los intentos explicativos necesarios. El editorial del número 0, titulado “El ritual de la iniciación”, daba cuenta de una característica de peso en la Historia de Barranquilla:

(...) una ciudad huérfana de casi todas las manifestaciones culturales y científicas que existen en las grandes urbes de este y otros países, también, por supuesto, carece de un órgano de expresión que difunda y dialogue sobre los problemas, los aportes y las investigaciones que los jóvenes historiadores y profesionales de disciplinas afines, están realizando en las áreas de historia regional.²

[366]

Aunque esa característica de la ciudad solo fue planteada, hoy nos proporciona la clave para un análisis con mayores elementos históricos. Además, de la opinión que hizo carrera en la ciudad, esbozada en su momento por José Raimundo Sojo Zambrano, quién en su condición de Alcalde de Barranquilla, en la inauguración de alguna obra, afirmó: “Barranquilla no tiene historia (...). Barranquilla no tiene pasado. Es una fuerza de vitalidad arrolladora disparada hacia el futuro. Apenas si se detiene a contemplarse en el presente, labrando la miel del progreso en gigantesca colmena de cemento”³.

Ese tipo de opiniones, disparadas a la luz de la ideología del progreso solo causan, la mayoría de las veces, un grave daño a las aventuras intelectuales, la molicie artística, la especulación filosófica o cualquier otra expresión humanística. Además, la idea de progreso que emplea el autor citado es tardía y, como algo natural, la asocia al crecimiento de la ciudad. Esta idea se extendió, entre 1750 y 1900, de los círculos intelectuales a la mentalidad popular, erigiéndose desde ese momento en una de las ideas dominantes de la civilización occidental. Incluso, generando un debate alrededor de su uso. En Colombia, su apropiación y utilización permanente adquirió carta de ciudadanía desde mediados del siglo XIX. Fueron los liberales decimonónicos quienes comenzaron a aplicar la idea de progreso a todas aquellas transformaciones materiales que se generaban, en los ámbitos de la vida urbana, principalmente.⁴

Quizás esto contribuye a explicar la “fatiga” que sentían quienes se aventuraron en el proyecto editorial *Historia Caribe*. Carentes de una tradición intelectual y la paciencia que requiere este tipo de aventuras, pesaron más las características sociales de este centro urbano. La sociedad barranquillera se ha formado sobre la base del desdén por los ejercicios del conocimiento científico y del intelecto. Ha estado ensimismada en aquello que solo

2. “El ritual de la iniciación”, *Historia Caribe* o (1993): 2.

3. José Raimundo Sojo Zambrano, *La Prensa* [Barranquilla] 8 abr. de 1962: 4.

4. Jorge Conde Calderón, “La ciudad y la idea de progreso”, *Revista Dominical El Heraldo* [Barranquilla] 13 oct. de 1996.

pueda significar progreso material y produzca éxito económico generando individuos con rasgos similares a los del personaje de la novela de Adolfo Sundheim, *Fruta tropical* (1919), el abogado bogotano que después de cambiarse de nombre y apellidos arriba a Barranquilla, donde reinicia su vida de manera próspera con base en negocios fraudulentos.⁵

Tal vez todo eso debía estar claro para quienes decidieron crear una revista especializada en una disciplina con pocos simpatizantes. Sin embargo, sin todavía tener a la mano estudios rigurosos sobre la ciudad, *Historia Caribe* fue tomando forma en medio del diletantismo en materia editorial de sus propulsores. Con ella se aprendieron los “secretos” de cómo llevar a puerto seguro una publicación de una disciplina de las ciencias humanas.

[367]

Desde sus inicios en 1995, la revista *Historia Caribe* caminó de la mano de un proyecto de formación y cualificación de historiadores, de cierta manera acompañando desde sus orígenes el desarrollo de la historiografía regional y local en el Caribe colombiano. En efecto, esta publicación seriada hizo parte de un proceso de cualificación que comenzó en la década de 1990 y que permitió la puesta en marcha de la primera cohorte de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, llevada a cabo en Barranquilla a través de un convenio suscrito con la Universidad del Atlántico.

Desde entonces, varios proyectos comenzaron a formularse, algunos de los cuales alcanzaron su concreción. La idea de un programa de historia comenzó a tomar forma cuando la primera cohorte de dicha maestría terminaba sus estudios y algunos de los maestrantes preparaban la sustentación de sus tesis. La idea del pregrado en historia no se pudo cristalizar sino algunos años después, aunque sirvió para generar una dinámica peculiar con la realización de reuniones, tertulias, conferencias y seminarios sobre temas historiográficos.

Se declaraba que el propósito de la revista era llenar este vacío y convertirse en el órgano de expresión de:

(..) todos los investigadores de la historia local regional, sin tener en cuenta la tendencia historiográfica a la cual pertenezca el autor o autores de los artículos. De sus páginas solo están excluidos quienes, por su premura o incapacidad, no los elaboren con rigor y corrección. Tampoco tienen cabida en sus páginas refritos o materiales carentes de interés que solo busquen la figuración de quien los escribe.⁶

5. Adolfo Sundheim, *Fruta tropical* (Madrid: Imprenta de J. Blass, 1930).

6. *Historia Caribe* o (1993): 2.

[368]

Cuando *Historia Caribe* publicó los números 1 y 2, ya se contaba con un novel grupo de docentes con título de maestría, quienes retomaron la idea de hacer realidad el programa de pregrado en Historia, cuya creación se institucionalizó en 1997 para iniciar labores docentes en 1998. Con la puesta en marcha del programa de historia y la circulación de la revista, a lo cual se sumó la puesta en servicio del Archivo Histórico del Atlántico, comenzó hacerse realidad un proceso de consolidación de la historia como disciplina profesional en la región.

Los primeros números de *Historia Caribe* demostrarían que una empresa editorial era posible por encima de las características arriba señaladas de la sociedad barranquillera. La publicación de algunos artículos, cuyo objeto de estudio era Barranquilla, daba cuenta de ello. Trabajos que, desde una perspectiva distinta, empezaban a interrogarse sobre aspectos escasamente abordados por la historiografía local, que cabalgaba sobre el mito de la ciudad pionera, la misma que durante los años ochenta y noventa sucumbió ante la crisis política y económica que la llevaría a perder el liderazgo que en otras décadas alcanzó a tener, tanto a nivel regional como nacional, y que terminaría por afectar el dinamismo urbano.

No obstante, la situación de postración a la cual llegó la ciudad terminaría por convertirse en uno de los motivos que generaron, como lo manifestó el editorial del número 1 de *Historia Caribe*, el surgimiento de un interés inusitado por el pasado de la ciudad y la región. En efecto, se buscaba explicar desde una perspectiva histórica la crisis reciente de la ciudad de Barranquilla como un mecanismo para impulsar su desarrollo y la recuperación de su liderazgo, pero al mismo tiempo que se generaba un interés por el pasado de la ciudad, lo que también ocurriría con la región Caribe, que a su vez y conjuntamente con las otras regiones del país, recobró importancia con la aprobación de la Constitución de 1991.

En medio de estas circunstancias, sumadas a lo que algunos historiadores han llamado la “coyuntura historiográfica nacional”,⁷ se inició la publicación de *Historia Caribe*, revista que nació en una década en la que proliferaron las revistas de historia en Colombia. Sus primeros números centraron su interés en el espacio, que constituía la preocupación fundamental de la mayoría de artículos publicados en el primer número. Los autores de estos trabajos eran los recién egresados de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, quienes encontraron en la revista un

7. Silva, “*Historia Crítica: una aventura...*” 14.

mecanismo de difusión para sus investigaciones de tesis, algunas de las cuales indagaban sobre cómo se llevaron a cabo los procesos de poblamiento y el reordenamiento del espacio en las provincias costeñas durante el siglo XVIII, mientras que otras buscaban explicar las variaciones territoriales en los Estados soberanos de la segunda mitad del siglo XIX o las transformaciones en la jerarquías urbanas.

Lo urbano y lo local fueron temas que ocuparon los primeros números de *Historia Caribe*, en especial los referentes a Barranquilla, lo que se explica porque desde finales de la década de los ochenta se habían empezado a desarrollar estudios que buscaban mostrar distintos aspectos de la historia de la ciudad, sobre todo lo atinente al perdido dinamismo industrial y portuario. El estudio del movimiento obrero, la protesta social, las prácticas políticas y la prensa fueron otros de los asuntos analizados desde la perspectiva de la historia local.

[369]

Otros artículos de esta primera época de la revista (1995-2000) centraban su preocupación en el impacto de las reformas borbónicas en la región, en las sociabilidades y relaciones de poder, en la historia social del negro durante la Colonia o en la forma como se llevó a cabo el proceso de manumisión de los esclavos durante la primera mitad del siglo XIX. La historia del negro fue, desde entonces, una de las temáticas que encontrarían en las páginas de la revista un espacio para la publicación de trabajos sobre uno de los principales actores de la historia regional. Sin embargo, desde los inicios se ha tratado de ir más allá de un discurso de denuncia sobre la esclavitud, es decir *Historia Caribe* pretendió privilegiar artículos cuyos autores intentaran superar los viejos lugares comunes y que se atrevieran a criticar una historiografía llena de prejuicios morales.

Sin embargo, a pesar de que en los primeros números de la revista prevalecían trabajos sobre lo local y lo regional, también se manifestaba el interés del colectivo editor por divulgar las nuevas tendencias historiográficas que circulaban en los espacios universitarios. Fue así como se tradujeron y publicaron entrevistas y artículos sobre historiadores que habían influido en la historiografía occidental. Ejemplo de ello fue la entrevista a Paule Braudel, esposa de Fernand Braudel, que para la época se convirtió en material de lectura para las clases de Introducción y Metodología de la historia, tanto en los programas de ciencias sociales como de Historia.⁸

8. Paule Braudel, “Cómo Fernand Braudel escribió el Mediterráneo”, *Historia Caribe* 3 (1998): 71-78.

Estos primeros números de la revista, entonces de periodicidad anual y declarada inicialmente como órgano de la Asociación Colombiana de Historiadores, Capítulo Atlántico, se caracterizaron por el entusiasmo de quienes asumieron este proyecto. Para su publicación se debió acudir a la buena voluntad de algunas personas con espíritu de mecenas.

[370]

Temas, espacios y tiempos

Superados el entusiasmo y el voluntarismo de los primeros años, fue necesario garantizar la continuidad de la revista *Historia Caribe*, lo que se logró a través del respaldo de la Universidad del Atlántico, institución a la que estaban vinculados como docentes los editores, quienes en principio se mostraron escépticos ante la posibilidad de que la revista corriera la misma suerte de *Historia y Pensamiento* (1996-2000), publicación que tan solo alcanzó tres números, o de revistas como *Stvdia* (1955), que, a pesar de ser la publicación insigne de la Universidad del Atlántico, no logró la regularidad requerida y dejó de circular desde hace casi una década.

Historia Caribe fue asumida desde el año 2000 como una publicación del Grupo de Historia de la Educación e Identidad Nacional, adscrito al Programa de Historia de la Universidad del Atlántico, lo que permitió la institucionalización que este tipo de proyectos editoriales necesita para avanzar hacia su consolidación y rigurosidad académica. Desde entonces, el equipo editor de *Historia Caribe* pretendió superar el parroquialismo y la endogamia que peligrosamente amenazaban la revista. Si bien es cierto que esta había surgido con el interés de difundir los estudios históricos que una nueva camada de historiadores realizaba sobre el Caribe colombiano en ese entonces, era necesario ampliar el diálogo historiográfico e incorporar otras miradas sobre temas, espacios y tiempos diversos. Con esto además se buscaba contribuir, entre otras cosas, al proceso de formación y consolidación de la disciplina histórica en la región.⁹

Fue así como a partir de la edición del número 5 se ratificó la idea de organizar dosieres con artículos que se ocuparan de temas de orden historiográfico. Con ello se quería propiciar el debate teórico en torno a la redefinición de la Historia como disciplina, para entonces tan de moda a

9. José Polo Acuña, “La Historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005. Desafíos y perspectivas”, *Respirando el Caribe*, ed. Aaron Espinosa (Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 2007) 27-53.

propósito de las provocaciones generadas por el neoconservador Francis Fukuyama en su libro *El fin de la historia*.¹⁰

El interés por los desarrollos historiográficos y el debate en *Historia Caribe* ha ido de la mano del reconocimiento a los aportes realizados a la disciplina de consagrados historiadores. Es por ello que a lo largo de sus números, la revista ha publicado artículos que abordan la obra de historiadores. “A vueltas con la narrativa. Un homenaje a Lawrence Stone” es una muestra de ello. Sus autores, los catalanes Agustí Colomines y Vicent Olmos, además de efectuar un detallado recorrido por la obra de este extraordinario historiador inglés, ahondan en las discusiones historiográficas y metodológicas propiciadas a partir de *The Revival of Narrative: Reflections on New Old History*, publicado en *Past & Present* en 1979; este ensayo generó una dura respuesta de Eric Hobsbawm en el número siguiente de dicha revista, crítica a la que se sumaron otros historiadores que terminaron por descalificar la invitación de Stone.¹¹

[371]

Otros artículos se ocuparon de discusiones historiográficas más recientes, como es el caso de la llamada historia conceptual y la metahistoria,¹² o de debates historiográficos en países latinoamericanos, como México, del que se analizan las posturas revisionistas que habían asumido algunos historiadores al momento de estudiar el complejo siglo XIX.¹³ La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional latinoamericana, así como sobre la ciudadanía y las elecciones en el mundo hispano, o el debate generado por los planteamientos de Benedict Anderson en torno a la nación como comunidad imaginada también han ocupado las páginas de la revista.¹⁴

10. Israel Sanmartín, “La cítara de la victoria y ‘todo aquello’, diez años después...”, *Historia Caribe* 5 (2000): 21-34.

11. Eric Hobsbawm, “The Revival of Narrative: Some Comments”, *Past & Present* 85 (1980): 2-8.

12. Vicente Raga Rosanelly, “De la Historia a las historias: sobre un posible debate entre Koselleck y White”, *Historia Caribe* 18 (2011): 127-144.

13. Blanca Estela Gutiérrez Grageda, “Revisionismo historiográfico sobre el siglo XIX mexicano”, *Historia Caribe* 8 (2003): 51-67.

14. Nicola Miller, “Historiografía sobre nacionalismo e identidad nacional en Latinoamérica”, *Historia Caribe* 14 (2009): 161-186; Edwin Monsalvo, “Ciudadanía y elecciones en el mundo hispánico. Elementos para un debate historiográfico”, *Historia Caribe* 15 (2009): 159-183; Partha Chatterjee, “Comunidad imaginada: ¿por quién?” *Historia Caribe* 7 (2002): 43-52.

Paralelamente al debate historiográfico, *Historia Caribe* ha privilegiado la reflexión sobre el oficio del historiador. Por ello, en sus páginas se han publicado entrevistas o conversaciones con reconocidos historiadores, que se han convertido en material de trabajo para algunos docentes de los programas de Historia, no solo de las universidades de Atlántico y Cartagena, sino del interior del país.¹⁵

[372]

El Caribe colombiano y la Historia regional

La reflexión sobre la historia regional en *Historia Caribe* ha sido el tema principal a lo largo de sus 18 años de existencia, y representa el 38% de la temática de los 182 artículos publicados hasta 2012. Sin embargo, ello no significa que la revista haya excluido otras temáticas y miradas históricas, como lo demuestran los múltiples textos que abordan temas históricos de orden nacional (17%) o sobre países distintos a Colombia (44%), lo que de cierta manera indica que la revista, independientemente de su origen y vocación por la historia del Caribe colombiano, ha mantenido una apertura a temas que trascienden la historia regional.

Propiciar la publicación de artículos sobre la historia del Caribe colombiano ha partido de la premisa que una región, tal como lo afirma Eric van Young, es una hipótesis a comprobar, por lo que desde la revista compartimos la idea de que, al momento de abordar la historia desde la perspectiva regional, lo que deben buscar los seguidores de Clío es precisamente tratar de demostrar no solo su existencia, sino identificar las dinámicas históricas que la han conformado, es decir, estudiarla y analizarla en cuanto a su historicidad antes que quedarse en su sola descripción como si fuera una entidad previamente existente.¹⁶ Ello significa reconocer el Caribe colombiano como un escenario de interacción social con características que resultan de la acción de una serie de actores encargados de modelarla a partir de constantes entrecruzamientos en el entramado que forman el espacio y el tiempo. Para alcanzar esto siempre hemos insistido, en la dirección editorial

-
15. Ver Antoine Spire, “Lo que el viento se llevó es más revolucionario que el Guernica. Entrevista a Eric Hobsbawm”, *Historia Caribe* 6 (2001): 99-110; Tristram Hunt, “Una conversación con Eric Hobsbawm sobre Marx, las revueltas estudiantiles, la nueva izquierda y los *Miliband*. Entrevista”, *Historia Caribe* 21 (2012): 13-23.
 16. Eric van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, *Región e Historia de México (1700-1850)*, comp. Pedro Pérez Herrera (México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1997).

de *Historia Caribe*, en la necesidad de problematizar, desde la perspectiva histórica, aspectos como lo geográfico, lo social, lo económico, lo político, lo cultural, lo educativo, lo histórico y lo referente, entre otros temas, a la memoria colectiva que se ha construido en torno a ella.

Historia Caribe, como proyecto editorial que pretende ampliar el saber histórico sobre la región, ha tenido mucho cuidado de no convertirse en un medio apologético de la llamada costeñidad ni del llamado regionalismo costeño. Si así fuera, perderíamos nuestro norte, por lo que nos hemos preocupado de ratificar este propósito en varios editoriales:

[373]

Historia Caribe reitera su compromiso de contribuir a la construcción y divulgación del saber histórico en la región. Este ha sido nuestro norte a lo largo de más de una década y ante los actuales momentos que vive la sociedad regional y nacional el conocimiento de la historia cobra mayor importancia.¹⁷

Dicho conocimiento histórico pasa necesariamente por la conformación del espacio regional, razón por la cual una de las preocupaciones de *Historia Caribe* desde sus inicios tuvo que ver con el análisis del territorio y su papel en la construcción social de la región, proceso que resultaba indispensable para la comprensión de la estructuración actual de la formación socioespacial colombiana. En efecto, para el caso del Caribe colombiano, este territorio ha sido conocido indistintamente como el litoral Caribe, la costa Caribe o atlántica y la Costa norte de Colombia. Aunque su territorio, para efectos político-administrativos, se ha organizado en departamentos, provincias, cantones o distritos, históricamente los vínculos emocionales de una parte de su gente, principalmente la que habita sobre la costa o hacia esta, han estado definidos territorialmente por un mundo de mayor amplitud social, diversidad cultural y con el cual existen elementos de aproximación humana, cultural o racial: la cuenca del mar Caribe, lo cual ha hecho de esta región colombiana, desde las teorías constructivistas y de la hibridación, un territorio de procesos migratorios, conexiones transnacionales, de interculturalidad y de zonas de frontera política. Las mismas teorías constructivistas señalan que las fronteras son construcciones múltiples y cambiantes. La gente en la región se ha trasladado, desplazado y se han trastocado sus significados, lo que ha conllevado la autonomización de los vínculos entre cultura, identificación y territorio.

17. "Editorial", *Historia Caribe* 11 (2006): 6.

[374]

Este es el planteamiento que hemos pretendido difundir desde la revista a través de los estudios históricos sobre la región, postura que resulta ser mucho más ambiciosa que la del puro regionalismo, ya que las regiones, como las fronteras e incluso las naciones, no son hechos naturales, sino construcciones humanas. Por ello, desde la dirección editorial de *Historia Caribe* hemos entendido que la construcción social de una región ha sido el proceso mediante el cual una sociedad comparte una comunidad cultural y territorial, a partir de lo cual acuerda un proyecto cultural que le permite ingresar a un proceso mayor de construcción del Estado nacional. Así mismo, este planteamiento permite en cierto sentido la crítica de concepciones teóricas vetustas y anacrónicas, en su mayor parte ligadas al esencialismo, al folclorismo, al populismo y a la geopolítica de la cultura estatal. Este enfoque se inscribe en el debate contemporáneo sobre el uso del concepto de región y en el hacer historia regional.¹⁸ En conclusión, la región Caribe ha sido asumida por la revista más como una ficción territorial o simplemente una territorialidad, entendida como el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar la gente, los elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica, proceso que no ha estado exento de pugnas por el poder.¹⁹

Por consiguiente, en un espacio geográfico definido en términos de territorialidad, como es el Caribe colombiano, se han dado relaciones sociales que han adquirido dimensiones locales o regionales. Pero esas manifestaciones no solo son apropiaciones espaciales o territoriales, sino también construcciones sociales históricas, es decir, que ocurren en un tiempo histórico con una delimitación temporal específica. En otras palabras, como lo mencionamos antes, la revista entiende la región como una hipótesis de trabajo que el investigador social sitúa en el espacio, el tiempo y la sociedad.²⁰

De acuerdo con estos principios y con el propósito de conservar su identidad y la razón de su proyecto académico, la revista ha mantenido sin interrupción un espacio para la historia regional, circunstancia que ha posibilitado que hasta 2012 se hayan publicado 70 artículos cuyo objeto de estudio es el Caribe colombiano, correspondientes al 38% del total de

18. Arturo Taracena Arriola, "Propuesta para la definición histórica de región", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 35 (2008): 81-204.

19. Robert David Sack, *Human Territoriality. Its Theory and History* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1986).

20. Van Young.

artículos de la revista. Las miradas sobre la región son distintas, desde los artículos que han centrado sus preguntas en los procesos de población y las dinámicas del espacio hasta los que se refieren a las prácticas políticas y comportamientos electorales o los movimientos sociales, pasando por otros sobre el mercado del crédito, el proceso de desamortización,²¹ el control social, las rentas de licores, los discursos sobre la raza y la población, las milicias decimonónicas, los procesos de colonización y la expansión de la frontera agrícola, las prácticas educativas, el proceso de independencia y la formación ciudadana, entre otros temas.

[375]

Tales trabajos reflejan los desarrollos que por más de una década ha tenido la historiografía del Caribe colombiano, y que responde también, a pesar de sus particulares preguntas, a las tendencias e interrogantes que han marcado los estudios históricos en el país y en América Latina.²²

Contenidos y tendencias historiográficas en *Historia Caribe*

De los distintos temas referentes a la historia del Caribe colombiano queremos ocuparnos de algunos que, por el número de artículos publicados, representan las líneas de investigación que en la última década han venido fomentándose desde la revista, y que reflejan también cuáles son los desarrollos que la disciplina histórica ha tenido, no solo en la región o en el país, sino también en algunas naciones hispanoamericanas.²³

Algunos de estos temas en los que se ha centrado el interés de los historiadores que publican en la revista *Historia Caribe* tienen que ver con la historia de la educación, los manuales escolares, la ciudadanía, la nación, las prácticas electorales y la religión, así como con la participación de actores sociales como negros y pardos, o los llamados afrodescendientes. A estos temas se suman los nuevos enfoques sobre la Independencia, las representaciones políticas, los estudios sobre el poder, las constituciones y los constitucionalismos, entre otros.

-
21. Adolfo Meisel Roca e Irene Salazar Mejía, “La desamortización en el Caribe colombiano: una reforma urbana liberal, 1861-1881”, *Historia Caribe* 20 (2012): 119-146.
 22. Margarita López, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland, eds., *Temas y procesos de la Historia reciente de América Latina* (Santiago de Chile: Clacso / Universidad Arcis, 2010).
 23. Alfredo Ávila, “El radicalismo republicano en Hispanoamérica: un balance historiográfico y una propuesta de estudio”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 41 (2011): 29-52.

[376]

La historia de la educación, así como de los manuales escolares, la nación y la formación ciudadana, han sido de los asuntos que más han encontrado eco en las páginas de *Historia Caribe*, con un total de 54 artículos hasta 2012, el 29% del total de artículos. Esto se explica por el hecho de que esta revista es editada por el Grupo de Historia de la Educación e Identidad Nacional, que precisamente tiene entre sus líneas de investigación esta temática de estudio, que durante la primera década del siglo XXI en Colombia, al igual que en el conjunto de Latinoamérica, ha tenido un replanteamiento que le ha permitido ir más allá del fardo que durante mucho tiempo le impuso la pedagogía.

Por lo que un porcentaje importante de estos trabajos no solo se refieren a las tendencias pedagógicas utilizadas en ciertos momentos de la historia nacional o a las estadísticas escolares que solían ser el centro de interés de quienes abordaban la historia de la educación con el propósito de cuantificar escuelas, estudiantes y maestros,²⁴ sino que por el contrario, la mayoría de estos artículos reflejan actualmente otro tipo de preocupaciones abordadas desde ópticas historiográficas distintas, a través de las cuales se busca, entre otros aspectos, analizar y explicar el papel de los sistemas educativos en la modelación y construcción de las sociedades, la ciudadanía, las naciones y los Estados latinoamericanos.

Ese ha sido el propósito de la revista al fomentar esta línea de investigación con la publicación de artículos que se ocupan de la educación, sobre todo por el hecho de que, durante los dos siglos de vida republicana, la educación en el país presentó dinámicas y desarrollos diversos que ameritan ser historiados si se quiere comprender por qué la educación, la nación y la ciudadanía resultaron ser asignaturas pendientes durante gran parte de la historia nacional.

Estos asuntos mencionados se relacionan con el proceso de surgimiento y consolidación del Estado nación en el siglo XIX, que amplió dos atribuciones para sus propios fines: la formación del ciudadano y la creación de la nación. Ambas proporcionaron el sustento del nuevo principio de legitimidad del orden político fundamentado en la soberanía nacional y en la representatividad política. El ejercicio de esa soberanía, en principio universal, requería para sus artífices el uso recto de la razón y de la formación de la virtud republicana. En la medida en que la Ilustración avanzara a través de la educación

24. Manuel Ferraz Lorenzo, coord., *Repensar la historia de la educación. Nuevos desafíos, nuevas propuestas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2005).

pública, la ciudadanía se expandiría gradualmente. Este proceso no tuvo los mismos desarrollos en todo el país, dadas sus particularidades regionales, por lo que resulta lógico pensar que los procesos educativos presentaban diferencias en cuanto a sus dinámicas y alcances. Por ello, en algunos artículos publicados en *Historia Caribe* ha sido importante historiar cómo se llevó a cabo el proyecto educativo de construcción de nación y ciudadanía por parte del liberalismo radical, no solo en los estados de Bolívar y Magdalena, sino también en otras regiones del país.

[377]

Paralelamente a la historia de la educación, el libro escolar como objeto histórico también ha tenido un importante espacio en las páginas de *Historia Caribe*, dado que a raíz del giro historiográfico de la historia cultural, interesada ahora en la llamada cultura de la escuela, los textos escolares al ser uno de los productos más característicos de la institución escolar, se convirtieron en un objeto de estudio de gran interés por su gran potencia explicativa, no solo por sus contenidos textuales explícitos u ocultos, sino también por el lenguaje iconográfico. Lo que nos ofrece muchas posibilidades para conocer aspectos fundamentales de la historia de la educación, en la medida en que estos expresan un horizonte idealizado de saberes, propósitos y valoraciones de un determinado momento y contexto histórico, y por ello son efectivamente susceptibles a analizarse para tratar de comprender la historia escolar y los procesos de transmisión cultural.²⁵

El interés del texto escolar, en tanto objeto de estudio y como fuente histórica, se ha puesto de manifiesto en los trabajos que han conformado los dosieres organizados sobre la historia de la educación y los manuales escolares, de los cuales han hecho parte un número importante de escritos que abordan lo educativo en varios países. Muestra de ello son los distintos dosieres que recogen trabajos interesados en este campo de estudio,²⁶ y que además han contado con la participación de historiadores de la región, así como del país y del exterior. Ellos conforman una red de estudios sobre la historia de la educación y los manuales escolares, cuyos resultados son, además de los artículos publicados en la revista, las tesis y proyectos como

25. Gabriela Ossenbach, "Presentación", dossier *Manuales escolares, educación e interculturalidad*, *Historia Caribe* 15 (2009): 9.

26. *Manuales escolares, educación e interculturalidad* (2009); *Representaciones sociales, educación y libros* (2005); *Estado nacional y educación republicana* (2002); *Historia de la educación en Andalucía y Santander* (2007); *Educación, formación ciudadana y manuales escolares* (2011); y *Religión, política y educación* (2012).

Alfa-PatreManes, con participación del Programa de Historia de la Universidad del Atlántico.²⁷

[378]

La formación de la nación y de la ciudadanía ha sido otro de los temas presentes en los contenidos de *Historia Caribe*, con el propósito de difundir el conocimiento histórico y las nuevas investigaciones que se realizan a nivel regional, nacional e hispanoamericano sobre tópicos como estos, que resultan sin duda claves a la hora de abordar la historia de países como el nuestro.

Estos temas se han abordado en un número importante de artículos que se insertan en los debates de orden historiográfico y teórico que al respecto se han dado en la disciplina. A estas discusiones han pretendido aproximarse sus autores, tal como ya lo evidenciaban los trabajos agrupados en el primer dossier organizado sobre el tema por la revista, con el título *Nación y ciudadanía* (2002), dedicado exclusivamente al proceso de construcción de la nación durante el siglo XIX. En este número se publicaron trabajos de historiadores como Armando Martínez Garnica, quien se ocupa del debate constitucional generado durante la primera mitad del siglo XIX con respecto a los atributos de la ciudadanía como elemento fundamental en la definición de la representación política.²⁸ Por su parte, Jorge Conde indaga la puesta en acción de la ciudadanía y señala los principales elementos políticos sobre los cuales comenzó a construirse una posible identidad nacional entre los actores y grupos de poder en el Caribe colombiano.²⁹ El historiador indio Partha Chatterjee recrea la polémica sobre la expresión “una comunidad política imaginada, como inherentemente limitada y soberana”, utilizada por Benedict Anderson en su hipótesis sobre el surgimiento del nacionalismo.³⁰ Cierra este primer dossier, con el cual ya era evidente el interés de la revista en promocionar el tema, el ensayo del historiador andaluz Juan Marchena, quien se ocupa del fracaso del liberalismo español en América, que alcanzó su mayor expresión en las Cortes de Cádiz en 1812.

27. Gabriela Ossenbach, “La red Padre-Manes: una experiencia de integración de bases de datos y bibliotecas virtuales de manuales escolares europeos y latinoamericanos”, *Historia Caribe* 10 (2005): 145-153.

28. Ver también Armando Martínez Garnica, “La agenda liberal de los estados provinciales de la Nueva Granada, 1810-1815”, *Historia Caribe* 16 (2010): 7-30.

29. Otro artículo de este artículo sobre la ciudadanía es: Jorge Conde Calderón, “Ciudadanos de color y revolución de independencia o el itinerario de la pardocracia en el Caribe colombiano”, *Historia Caribe* 14 (2009): 109-137.

30. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008) 23.

A este primer grupo de artículos sobre la nación y la ciudadanía se le sumarían posteriormente los trabajos de Edwin Monsalvo, quien de manera continua se ha ocupado de la relación entre ciudadanía y sufragio, como una manera de analizar las formas en que en la práctica operaba la ciudadanía a través de las elecciones.³¹ Este asunto, a pesar de que siempre ha estado presente en la historiografía política, cobró importancia al final del siglo xx como resultado de la renovación en la historia política e historia social. Por ello, las nuevas investigaciones³² sobre este tema insisten en el papel que estas juegan, sin dejar de lado los hechos de fraude,³³ para la formación del gobierno representativo, la alternancia en el poder y la participación de los distintos sectores sociales en los comicios.³⁴

[379]

También los temas de la raza y de las ideologías racializadas, al igual que los artículos sobre actores sociales como negros y pardos, constituyen otros de los asuntos que han contado con un espacio en *Historia Caribe*, como muestra el dossier sobre *Negros, pardos o "afrodescendientes"* (2011), conformado por seis artículos que tienen como espacios de estudio no solo el Caribe colombiano, sino otras regiones del país, el Caribe insular y América austral.

Los artículos de este dossier se suman a otros publicados en ediciones anteriores, en los que se aborda un tema sobre el cual la historiografía del Caribe ha volcado nuevamente su interés.³⁵ Es por ello, y dada la importancia

-
31. Edwin Monsalvo, "Entre leyes y votos. El derecho de sufragio en la Nueva Granada, 1821-1857", *Historia Caribe* 10 (2005): 123-144; "Ciudadanía y elecciones..."; y "Las elecciones y los poderes locales. El caso de Santo Toribio (Cartagena) 1836", *Historia Caribe* 21 (2012): 109-139.
 32. Eduardo Posada Carbó, "Alternancia y república: Elecciones en la Nueva Granada y Venezuela, 1835-1837", *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, coord. Hilda Sabato (México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2002) 166; Jorge Conde Calderón, "Representación política y prácticas electorales en el Caribe colombiano, 1820-1836", *Anuario de Estudios Bolivarianos* 11 (2004): 191-218.
 33. Adrián Alzate García, "Pedagogía societaria en el régimen radical colombiano (1863-1878): la enseñanza del 'buen sufragio' y el aprendizaje de la política moderna", *Historia Crítica* 42 (2010): 182-203.
 34. Monsalvo, "Ciudadanía y elecciones..." 160.
 35. Jorge Conde Calderón, *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855* (Medellín: La Carreta Editores / Universidad del Atlántico, 2009); Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)* (Bogotá: Banco de la República / El

y pertinencia de estos temas en los procesos históricos que han tenido lugar en los países que conforman la gran cuenca del Caribe, que la revista ha querido dedicar algunos números a esta problemática, sobre la que se han venido realizando trabajos históricos que hoy hacen posible que la sociedad cuente con nuevos análisis e interpretaciones sobre un pasado que marcó profundamente nuestra realidad actual.

[380]

En efecto el octavo número *Historia Caribe* (2003) fue el dossier sobre *República, negros y castas*, inspirado en la Revolución haitiana, especialmente en el impacto y las repercusiones generó en su época en toda la región. En esa dirección se orientó el artículo de la historiadora Marixa Lasso, quien analiza el uso político que hacen los pardos de la Revolución haitiana, en la provincia de Cartagena. La autora parte de la premisa de que el movimiento revolucionario haitiano se constituyó, en algunos lugares de Hispanoamérica, en un símbolo de la lucha política para poner fin al dominio de los blancos, como en el caso analizado, ya que en Cartagena esta apropiación simbólica condujo a posiciones radicales de los sectores populares que enfrentaron a las élites, en lo que estas últimas temían que se convirtiera en una guerra de razas. Por su parte, Dolcey Romero Jaramillo muestra la conexión existente entre la Revolución haitiana y las primeras propuestas y posturas republicanas surgidas en nuestro medio en torno a la abolición de la esclavitud; conexión que se ha tipificado como “el fantasma de la Revolución haitiana”.³⁶ El trabajo de la historiadora María Cristina Navarrete da cuenta del origen de la granjería de las perlas del Río de la Hacha, asociada, luego de mermarse la población indígena, a la utilización masiva de esclavos africanos, quienes emplearon mecanismos de resistencia, tanto pasivos como violentos, frente a las condiciones oprobiosas de su estado.³⁷

Áncora Editores, 1998); Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez Bolívar, *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la República* (Cartagena: Pluma de Mompo, 2011); José Polo Acuña y Sergio Paolo Solano, eds., *Historia social del Caribe colombiano. Territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e Historia* (Cartagena: La Carreta Editores / Universidad de Cartagena, 2011); Dolcey Romero Jaramillo, “Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX”, *Historia Crítica* 29 (2005): 125-147.

36. Ver también Dolcey Romero Jaramillo, “El censo de esclavos en la provincia de Cartagena: 1849-1850”, *Historia Caribe* 2 (1996): 67-75.

37. Otros de los artículos de esta historiadora publicados en *Historia Caribe* son: María Cristina Navarrete, “‘Por haber todos concebido ser general la libertad para los de su color’. Construyendo el pasado del palenque de Matudere”,

Por último, en este apartado en el que nos hemos ocupado de los temas que por razones del desarrollo historiográfico en la región y en el país han resultado privilegiados en la revista *Historia Caribe*, nos referiremos a los nuevos enfoques que, a propósito de las conmemoraciones del bicentenario, a los que hemos querido dar cabida con la publicación de artículos que estudian, desde la perspectiva histórica la Independencia, las constituciones y los llamados constitucionalismos. En efecto, la revista en los últimos años dedicó cuatro números a estos temas. Las convocatorias encontraron eco no solo en historiadores de la región, sino también en colegas de otras zonas del país, así como en historiadores venezolanos, brasileros, argentinos, costarricenses, españoles, peruanos y mexicanos, lo que es un indicador del reconocimiento que hoy tiene la revista en la comunidad académica latinoamericana.

[381]

Historiadores de varias nacionalidades acogieron las convocatorias para estos cuatro dossieres, con los cuales *Historia Caribe* quiso contribuir, dentro del diálogo con la reciente historiografía sobre las independencias iberoamericanas, a dejar a un lado los mitos contruidos en torno a las guerras y sus héroes. También se buscó aportar-derrumbar muchos cánones historiográficos de los denominados “académicos” que todavía hoy forman parte de la memoria colectiva de los colombianos, para bien y para mal.

Los veinticuatro artículos publicados en estos dossieres,³⁸ con los cuales se inició una nueva época de la revista, de periodicidad semestral desde 2009, se enmarcan dentro de las líneas de investigación que han orientado en las últimas décadas la historiografía sobre las independencias iberoamericanas.³⁹ En efecto, algunos de los trabajos publicados se refieren al liberalismo gaditano y a la ciudadanía como representación política, y muestran cómo el primero impregnó el proceso de construcción de los Estados soberanos en la América antes española. Se trata de estudios de caso que contribuyen

Historia Caribe 13 (2008): 7-45; “El cimarronaje, una alternativa de libertad para los esclavos negros”, *Historia Caribe* 6 (2001): 89-98.

38. La multiplicación de publicaciones alusivas a este acontecimiento puede parecer impresionante, pero demuestra no solo su significado, sino también los progresos de la historiografía sobre el tema. En efecto, nuevos enfoques y reveladoras pesquisas documentales han propiciado el surgimiento de interpretaciones historiográficas inéditas.
39. Manuel Chust y José Antonio Serrano, “Un debate actual, una revisión necesaria”, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, eds. Manuel Chust y José Antonio Serrano (Madrid: Ahila, 2007) 21-23.

a superar la visión maniquea desde la cual se suele considerar el escenario de la Independencia como una confrontación entre realistas y patriotas.

[382]

Los artículos de estos dosieres, en su mayoría sobre el siglo XIX, constituyen además un indicador de los periodos de estudio. Lo que nos lleva a reflexionar sobre cuál es el marco temporal de los procesos históricos que ha abordado *Historia Caribe* en los artículos publicados a lo largo de sus 18 años de circulación; aquí encontramos que la mayor parte se concentra en el siglo XIX, con el 47%, y en el siglo XX, con el 28%, que suman el 75% del conjunto. Esta concentración temporal en los siglos XIX y XX también ocurre en las tesis de grado, tanto de las tres cohortes de la Maestría en Historia que se realizó en convenio entre la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad del Atlántico, como en la maestría realizada en convenio entre la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia —UPTC— y la Universidad de Cartagena. Esta situación se repite en los trabajos de grado de los pregrados de historia, tanto de la Universidad del Atlántico como de la Universidad de Cartagena. Esto podría explicarse por las líneas de investigación en boga, y además porque los fondos documentales de los tres archivos históricos existentes en la región escasamente cuentan con información del periodo colonial, situación generada, entre otras cosas, por la ausencia de una tradición a favor de la conservación de la memoria documental y por las extremas condiciones climáticas de la región.

Continuando con los dosieres que inspiró el bicentenario, vemos que en el primero, *Enfoques históricos sobre la Independencia* (2009), aparece el trabajo de la historiadora venezolana Belin Vázquez Vera, “Entre libertades soberanas transitó la confederación bolivariana (1819-1830)”. En este artículo la autora analiza el problema de las soberanías reclamadas por las provincias, que actuaron como fuerzas centrífugas que obstaculizaron la construcción de un Estado central fuerte durante el periodo de la República de Colombia o Gran Colombia para los historiadores. Su compañera de grupo, Marisol Rodríguez Arrieta, en su artículo “Incidencia del derecho natural y de gentes y el derecho de propiedad en el proceso de manumisión de la provincia de Maracaibo (1810-1835)”, presenta las diferentes posiciones durante el debate que surgió en el Congreso de Cúcuta alrededor de la condición jurídica y de personas de los esclavos, a la luz del derecho de gentes. Por su parte, Nilda Bermúdez Briñez, en su artículo “Las fiestas patrias en la construcción del imaginario nacional en Venezuela: su implementación en el Zulia durante el siglo XIX”, estudia las fiestas patrias realizadas alrededor del mito fundacional venezolano en el momento clave de la construcción del Estado nación.

La también historiadora venezolana Ligia Berbesí de Salazar, junto con Noirelen Rincón, en “Subversión y opinión pública en la construcción de la república. Venezuela, 1810-1830”, analiza la formación de la opinión pública en un ambiente caldeado por conspiraciones, insurgencias y sublevaciones de carácter local en medio del proceso independentista. Jorge Conde Calderón, en un trabajo titulado “Ciudadanos de color y revolución de independencia o el itinerario de la pardocracia en el Caribe colombiano”, se ocupa de los debates alrededor del otorgamiento de la ciudadanía a los “libres de color” y su participación en la vida política de este territorio.

[383]

El segundo dossier, publicado en 2010, se refiere a tres ingredientes: *Juntas, actores y poder político*, los mismos que se combinaron de manera explosiva para dinamizar la Independencia de los países hispanoamericanos en 1810, generada por la situación de vacancia real cuyo resultado inmediato fue el ocultamiento del poder tradicional. Estos aspectos son analizados por historiadores nacionales y extranjeros, quienes recrean de manera crítica cómo se dio en algunas ciudades la organización de juntas de gobierno, en principio constituidas con la participación de las autoridades españolas. Este proceso estuvo plagado, para el caso de Colombia, de luchas y conflictos entre las provincias y Santafé por lograr un consenso alrededor de la unidad nacional. Como lo muestran algunos de los artículos, esta circunstancia se volvió compleja y dolorosa por cuanto se trataba de anteponer intereses generales a los fueros y privilegios corporativos y estamentales de los centros urbanos tradicionales, los grupos de poder y las milicias de origen hispánico.⁴⁰

Un total de cuatro artículos conformaron el dossier sobre *Constituciones y constitucionalismo en América Latina* (2012), con el cual la revista se vinculó a la conmemoración de los doscientos años de “La Pepa”, como se conoce popularmente a la Constitución de Cádiz. En el primero de estos trabajos, la

40. Mariano Schlez, “El bando de los opresores. La derrota política y social contrarrevolucionaria en Buenos Aires (1810-1816)”, *Historia Caribe* 16 (2010): 105-126; Rodrigo García Estrada, “Los extranjeros y su participación en el primer periodo de la independencia en la Nueva Granada, 1808-1816”, *Historia Caribe* 16 (2010): 53-74; Garnica, “La agenda liberal...”; Guillermo Brenes-Tencio, “¡Viva nuestro rey Fernando! Teatro, poder y fiesta en la ciudad colonial de Cartago, provincia de Costa Rica (1809). Una contribución documental”, *Historia Caribe* 16 (2010): 75-104; Laura Guillermina Gómez Santana, “Castigo e indulto: la junta de seguridad pública y buen gobierno de Guadalajara, 1811-1813”, *Historia Caribe* 16 (2010): 127-142.

[384]

historiadora Belin Vázquez analiza el impacto de los principios doctrinales del liberalismo ilustrado en la república federativa que se constituyó en Venezuela en 1881. Por su parte, Jairo Gutiérrez se refiere a la forma como se juró y se aplicó parcialmente la Constitución de Cádiz en las provincias caribeñas de la Nueva Granada, con lo cual, además, hace un llamado de atención a la historiografía nacional haber dedicado poco interés al proceso de recepción y asimilación de la experiencia gaditana en la formación de las instituciones políticas republicanas en la Nueva Granada.⁴¹ En el tercer artículo, Daniel Morán estudia la imagen que la prensa de Lima construyó sobre el itinerario político de la Carta gaditana en el Perú, y muestra cómo, en el contexto de las guerras de Independencia, la Constitución se convirtió en el instrumento político fundamental para contrarrestar el influjo negativo de la revolución y sostener la legitimidad de la autoridad monárquica en América. El cuarto artículo es de la historiadora argentina Martha Ruffini, quien, a propósito del constitucionalismo, nos adentra en el estudio de los debates que antecedieron a la Constitución de 1957, expedida en medio de tensiones políticas entre los sectores con mayor representación en la vida nacional del país austral; este trabajo resulta sugestivo si se quieren desarrollar estudios históricos sobre la hoy casi despedazada Constitución de 1991.

Los contenidos temáticos de la revista *Historia Caribe*, representados en los dosieres publicados, se nutren de las tendencias historiográficas vigentes. Un ejemplo de ello son los artículos que centran su interés en los nuevos actores, esos que no eran visibles como sujetos históricos y que comenzaron a emerger desde los sótanos y traspatios a donde los habían relegado el relativismo cultural que caracterizó por muchas décadas, en ocasiones folclóricamente, los relatos históricos sobre la región. En efecto, *Historia Caribe* no ha sido ajena al surgimiento de estos sujetos de interés. Por ello ha convocado en varias oportunidades a los historiadores, tanto de la región como del país, para que presenten artículos que muestren sus avances en esta temática. Esto implica un significativo aporte al conocimiento histórico de la región, que ya desbordó hace unas décadas la historia monumental y heroica a la que había sido reducida la historia de una región que sigue requiriendo de historiadores que cuenten, desde una perspectiva crítica e interpretativa, los procesos a través de los cuales se constituyeron los cimientos de nuestra vida actual.

41. Jairo Gutiérrez, “La Constitución de Cádiz en las provincias caribeñas de la Nueva Granada”, *Historia Caribe* 20 (2012): 39-58.

Y la Historia continúa escribiéndose...

Historia Caribe alcanza en 2013 los dieciocho años de circulación de un proyecto que continúa en construcción y que avanza hacia su consolidación; el mismo que, desde sus orígenes en 1995, siempre ha pretendido la difusión del saber histórico en la región Caribe. Este propósito está estrechamente ligado al reconocimiento de la disciplina histórica, y en especial de quienes llevan a cabo la labor de historiar profesionalmente la región, y que han encontrado en la revista un vehículo de divulgación de los trabajos de investigación realizados desde los programas de historia existentes en las universidades del Atlántico y de Cartagena. En efecto, hoy se asiste a la consolidación de la historia en el Caribe colombiano, como lo evidencian los desarrollos alcanzados por la historiografía de esta región y sus aportes a la historiografía nacional, gracias a la labor conjunta de los programas de Historia de estas universidades en la formación de historiadores, a los estudios e investigaciones adelantados por los grupos de investigación en el área, a la participación en redes académicas, al desarrollo de proyectos a favor de la memoria documental y la organización de archivos históricos, a la cualificación en el nivel de posgrado de la comunidad de historiadores caribeños, al papel de divulgación del conocimiento histórico llevado a cabo por la revista *Historia Caribe*, así como al mayor reconocimiento y respeto por los profesionales en Historia.

[385]

En los procesos mencionados, la contribución de *Historia Caribe* ha sido importante. El proyecto editorial ha logrado traspasar las fronteras regionales y nacionales, como lo prueba su inclusión en sistemas de indexación internacionales, como Ebsco, Redalyc, LatAm- Studies, DOAJ, Clase y Dialnet, entre otros. Estos escenarios han permitido ir más allá de lo parroquial. Además, la revista cuenta desde hace algún tiempo con una versión electrónica de acceso abierto que ha permitido ampliar la consulta y lectura de los artículos aquí publicados, que, tal como indicamos antes, se ocupan no solo del Caribe colombiano, sino de diversidad de espacios y tiempos, con lo cual se garantiza, entre otras cosas, ampliar el horizonte historiográfico al que tienen acceso nuestros lectores.

No obstante, la tarea que se propuso *Historia Caribe* tiene mucho camino por recorrer. Son diversas las investigaciones a realizar, pues el Caribe colombiano, como objeto de estudio histórico, aún no está agotado. Se hace necesario realizar estudios con otras miradas que aborden, a partir de las nuevas tendencias de la historia como disciplina, los procesos históricos que tuvieron lugar. Hay que asumir las tareas pendientes: historiar

los hechos, analizar, interpretar y explicar los procesos históricos desde una renovada historia regional para continuar superando la marginalidad historiográfica que —salvo algunas excepciones— caracterizó durante muchos años a la historiografía sobre el Caribe colombiano, la misma que la revista *Historia Caribe* tiene el compromiso de continuar divulgando.

[386]

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Periódicos

La Prensa [Barranquilla] (1962).

Revista Dominical El Herald [Barranquilla] (1996).

II. Fuentes secundarias

Alzate García, Adrián. “Pedagogía societaria en el régimen radical colombiano (1863-1878): la enseñanza del ‘buen sufragio’ y el aprendizaje de la política moderna”. *Historia Crítica* 42 (2010): 182-203.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Atehortúa, Adolfo. “Balance: catorce años de Historia en Colombia a través de *Historia Crítica*”. *Historia Crítica* 25 (2003): 59-78.

Ávila, Alfredo. “El radicalismo republicano en Hispanoamérica: un balance historiográfico y una propuesta de estudio”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 41 (2011): 29-52.

Braudel, Paule. “Cómo Fernand Braudel escribió el Mediterráneo”. *Historia Caribe* 3 (1998): 71-78.

Brenes-Tencio, Guillermo. “¡Viva nuestro rey Fernando! Teatro, poder y fiesta en la ciudad colonial de Cartago, provincia de Costa Rica (1809). Una contribución documental”. *Historia Caribe* 16 (2010): 75-104.

Chatterjee, Partha. “Comunidad imaginada: ¿por quién?”. *Historia Caribe* 7 (2002): 43-52.

Conde Calderón, Jorge. *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín: La Carreta Editores / Universidad del Atlántico, 2009.

- Conde Calderón, Jorge. "Ciudadanos de color y revolución de independencia o el itinerario de la pardocracia en el Caribe colombiano". *Historia Caribe* 14 (2009): 109-137.
- Conde Calderón, Jorge. "Representación política y prácticas electorales en el Caribe colombiano, 1820-1836", *Anuario de Estudios Bolivarianos* 11 (2004): 191-218.
- Chust, Manuel y José Antonio Serrano. "Un debate actual, una revisión necesaria". *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Eds. Manuel Chust y José Antonio Serrano. Madrid: Ahila, 2007.
- Ferraz Lorenzo, Manuel. Coord. *Repensar la historia de la educación. Nuevos desafíos, nuevas propuestas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- García Estrada, Rodrigo. "Los extranjeros y su participación en el primer periodo de la independencia en la Nueva Granada, 1808-1816". *Historia Caribe* 16 (2010): 53-74.
- Gómez Santana, Laura Guillermina. "Castigo e indulto: la junta de seguridad pública y buen gobierno de Guadalajara, 1811-1813". *Historia Caribe* 16 (2010): 127-142.
- Gutiérrez, Jairo. "La Constitución de Cádiz en las provincias caribeñas de la Nueva Granada". *Historia Caribe* 20 (2012): 39-58.
- Gutiérrez Grageda, Blanca Estela. "Revisionismo historiográfico sobre el siglo XIX mexicano". *Historia Caribe* 8 (2003): 51-67.
- Hobsbawm, Eric. "The Revival of Narrative: Some Comments". *Past & Present* 85 (1980): 2-8.
- Hunt, Tristram. "Una conversación con Eric Hobsbawm sobre Marx, las revueltas estudiantiles, la nueva izquierda y los *Miliband*. Entrevista". *Historia Caribe* 21 (2012): 13-23.
- López, Margarita, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland. Eds. *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*. Santiago de Chile: Clacso / Universidad Arcis, 2010.
- Martínez Garnica, Armando. "La agenda liberal de los estados provinciales de la Nueva Granada, 1810-1815". *Historia Caribe* 16 (2010): 7-30.
- Meisel Roca, Adolfo e Irene Salazar Mejía. "La desamortización en el Caribe colombiano: una reforma urbana liberal, 1861-1881". *Historia Caribe* 20 (2012): 119-146.
- Miller, Nicola. "Historiografía sobre nacionalismo e identidad nacional en Latinoamérica". *Historia Caribe* 14 (2009): 161-186.
- Monsalvo, Edwin. "Ciudadanía y elecciones en el mundo hispánico. Elementos para un debate historiográfico". *Historia Caribe* 15 (2009): 159-183.

- Monsalvo, Edwin. “Entre leyes y votos. El derecho de sufragio en la Nueva Granada, 1821-1857”. *Historia Caribe* 10 (2005): 123-144.
- Monsalvo, Edwin. “Las elecciones y los poderes locales. El caso de Santo Toribio (Cartagena) 1836”. *Historia Caribe* 21 (2012): 109-139.
- Múnera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998.
- Navarrete, María Cristina. “El cimarronaje, una alternativa de libertad para los esclavos negros”. *Historia Caribe* 6 (2001): 89-98.
- Navarrete, María Cristina. “‘Por haber todos concebido ser general la libertad para los de su color’. Construyendo el pasado del palenque de Matudere”. *Historia Caribe* 13 (2008): 7-45.
- Ossenbach, Gabriela. “La red Padre-Manes: una experiencia de integración de bases de datos y bibliotecas virtuales de manuales escolares europeos y latinoamericanos”. *Historia Caribe* 10 (2005): 145-153.
- Ossenbach, Gabriela. “Presentación”. Dossier *Manuales escolares, educación e interculturalidad*. *Historia Caribe* 15 (2009): 9-10.
- Polo Acuña, José y Sergio Paolo Solano. Eds. *Historia social del Caribe colombiano. Territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e Historia*. Cartagena: La Carreta Editores / Universidad de Cartagena, 2011.
- Polo Acuña, José. “La historia como saber y disciplina en el Caribe colombiano, 1995-2005. Desafíos y perspectivas”. *Respirando el Caribe*. Ed. Aaron Espinosa. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 2007.
- Posada Carbó, Eduardo. “Alternancia y república. Elecciones en Nueva Granada y Venezuela, 1835-1837”. *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Coord. Hilda Sabato. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Raga Rosanelly, Vicente. “De la historia a las historias: sobre un posible debate entre Koselleck y White”. *Historia Caribe* 18 (2011): 127-144.
- Romero Jaramillo, Dolcey. “El censo de esclavos en la provincia de Cartagena: 1849-1850”. *Historia Caribe* 2 (1996): 67-75.
- Romero Jaramillo, Dolcey. “Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX”. *Historia Crítica* 29 (2005): 125-147.
- Sack, Robert David. *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1986.
- Sanmartín, Israel. “La cítara de la victoria y ‘todo aquello’, diez años después...”, *Historia Caribe* 5 (2000): 21-34.
- Schlez, Mariano. “El bando de los opresores. La derrota política y social contrarrevolucionaria en Buenos Aires (1810-1816)”. *Historia Caribe* 16 (2010): 105-126.

- Silva, Renán. "Historia Crítica: una aventura intelectual en marcha". *Historia Crítica* 25 (2003): 13-42.
- Solano, Sergio Paolo y Roicer Flórez Bolívar. *Infancia de la nación. Colombia en el primer siglo de la República*. Cartagena: Pluma de MompoX, 2011.
- Spire, Antoine. "Lo que el viento se llevó es más revolucionario que el Guernica. Entrevista a Eric Hobsbawm". *Historia Caribe* 6 (2001): 99-110.
- Sundheim, Adolfo. *Fruta tropical*. Madrid: Imprenta de J. Blass, 1930.
- Taracena Arriola, Arturo. "Propuesta para la definición histórica de región". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 35 (2008): 81-204.
- Van Young, Eric. "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", *Región e Historia de México (1700-1850)*. Comp. Pedro Pérez Herrera. México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

[389]

